

**Francesco Idotta**

**MUJERES Y EMIGRACIÓN.  
DESDE EL SUR DE ITALIA A LOS ESTADOS UNIDOS.  
LA PARTE MÁS VIVA DE LA POBLACIÓN ESCRIBE SU  
HISTORIA**

RESUMEN. La emigración en Italia no es un fenómeno que concierne exclusivamente a los hombres; de hecho, muchas mujeres cruzan el Océano para trabajar. En el Sur de Italia las mujeres contribuyen con su trabajo al desarrollo de la sociedad, pero no tienen ningún derecho. La emigración es una oportunidad para comprender que en los Estados Unidos la mujer tiene el mismo valor que el hombre y la independencia económica es el principal acceso a la educación y emancipación completa. En los Estados Unidos las mujeres del Sur de Italia crecerán, aprenderán inglés, un nuevo estilo de vida y contribuirán a la construcción de lo que hoy es la nación más rica del mundo, también escribiendo libros donde pueda salir a la luz lo que se ha escondido durante mucho tiempo.

**1. La mujer de Calabria entre los siglos XVIII y XIX.**

La mujer calabresa es una figura poco estudiada por los historiadores, pero es una protagonista de gran parte de la literatura de los escritores de esta región.

En el Sur de Italia, como en otras partes del mundo, durante mucho tiempo, las palabras mujer, esposa y madre se utilizan como sinónimos, destacando que una mujer que no es madre y esposa no tiene valor.

Los primeros que dan valor a la feminidad, sin confundirla con la maternidad, son los artistas. Corrado Alvaro<sup>1</sup> escribe páginas extraordinarias en apoyo de la feminidad y el papel de la mujer en la economía y en la sociedad. Las mujeres sumisas, a causa de esta condición, a menudo aborrecen también a

---

<sup>1</sup> Corrado Alvaro (1895-1956) es un escritor, dramaturgo, periodista y poeta italiano, nacido en San Luca, Reggio Calabria.

sus propios hijos<sup>2</sup>. Este malestar, sin embargo, siempre es narrado por los hombres; de hecho, en Calabria no tenemos muchas obras literarias escritas por mujeres, al menos hasta la segunda mitad del siglo XX. Sólo un pequeño porcentaje de mujeres pueden continuar sus estudios, por esta razón es casi imposible que sus potencialidades se puedan realizar.

A pesar de esto, el papel de las mujeres en la economía y en la sociedad calabresa es fundamental, especialmente en la época de la emigración, en la cual las mujeres siguen luchando por la supervivencia de los hijos, por la afirmación de los derechos civiles. Ellas cultivarán las tierras, para que no sean abandonadas, ahorrarán el dinero que sus maridos enviarán desde los Estados Unidos. Las mujeres educarán a sus hijos<sup>3</sup>.

Las mujeres, en la última parte del siglo XIX, no trabajan exclusivamente en la agricultura: en el Sur existe una realidad industrial creciente, y las mujeres contribuyen a su desarrollo. Tenemos que recordar que, en el siglo XIX, en

---

<sup>2</sup> Así Corrado Alvaro escribe en su novela *L'età breve*: “Ella hablaba del hijo con amargura, como si sus palabras no se dirigiesen contra su hijo, sino contra una esencia masculina de la cual fuese enemiga, que la hubiera oprimido, y contra la cual se quisiese vengar en el hijo” (1991, 198).

<sup>3</sup> Nos tenemos que preguntar si la educación impartida por las mujeres ha influenciado, de alguna manera, la situación socio-cultural en los lugares donde la migración fue más intensa. Los niños que viven en familias sin el padre tienden a tener muchos problemas. Estas desventajas se verifican de manera diferente, de hecho dependen de la razón que ha causado la ausencia del padre: el alejamiento, generalmente, produce efectos perjudiciales para los niños, más de los que se hubiesen producido si el padre estuviese muerto. La ausencia del padre aumenta significativamente la probabilidad de que un niño se vuelva violento. (Véase: Quaglia, 2001).

Calabria, existe el oficio de la lana, de la seda y del algodón; están las plantas siderúrgicas de Fuscaldo, Mongiana (Falcone, 2007) y Ferdinanda (Franco, 2003), la fundición de cobre con alimentación hidráulica de Dipignano y Sant'Eufemia, la fabricación del cuero en Tropea, las minas de sal de roca en Lungro, las de lignito en el territorio de Condidoni, las minas de plomo y plata en Longobucco<sup>4</sup>.

En este período histórico las mujeres tienen una gran responsabilidad: trabajan en casa, recogen las aceitunas, cuidan los niños; comercializan el pescado y los productos de la tierra<sup>5</sup> y atienden a sus maridos.

---

<sup>4</sup> La herencia preciosa de rocas y minerales de Calabria: [http://www.oro.walkingitaly.com/tusoro/documenti\\_interessanti/pileggi.pdf](http://www.oro.walkingitaly.com/tusoro/documenti_interessanti/pileggi.pdf) (31 diciembre 2013).

<sup>5</sup> Luigi Parpagliolo, escritor calabrés, trabajó en la Dirección de Antigüedades y Bellas Artes y en el Ministerio de Educación (desde 1900 hasta 1940) y elaboró el Código de antigüedades y bellas artes (1913 y 1932). Él escribió un artículo en la revista “*Le vie d'Italia*” (nº 6 de junio 1930 págs 455-463) donde describe a las mujeres de Bagnara que comercializan el pescado. El artículo se puede leer en los archivo *online*:

<http://www.bagnarocalabra.biz/bagnarota.htm> (31 diciembre 2013).

“Estas mujeres son la parte más viva y más útil de la población [...]. Puedes encontrarlas a las dos de la mañana, cargadas de canastas pesadas, que van, tanto en los días de lluvia como en los días despejados, en Santa Eufemia de *Aspromonte*, Sinopoli, Delianova, Cosoleto, Scido, Santa Cristina, pueblos lejanos decenas de kilómetros de Bagnara. Tan pronto como llegan, venden, truecan, se cargan con otros bienes, los que puede dar la montaña, y vuelven a partir; y regresan a la tarde, frescas y alegres como si estuviesen regresando de un paseo. Después de esto, se podría suponer que toda la independencia, en la que viven, pudiese volverlas (en) malas madres. Es precisamente lo contrario, con exclusión de las excepciones que existen en cada comunidad. Ellas regresan a sus casas, donde los hombres, que ejercen las profesiones de sastre, zapatero, herrero, y los hijos, a menudo numerosos, las esperan. Y entonces empieza un nuevo trabajo, para poner en orden la casa, que, aunque mal equipada, es limpia, y cocinar. Estas mujeres, las *bagnarote*, se conocen en toda la provincia de Reggio y en los pueblos de la provincia de Catanzaro, y representan un tipo muy especial, que sólo se encuentra en Bagnara. A pocos kilómetros de aquí, en Scilla y Seminara, las mujeres son, en general, sedentarias, que tejen, hilan, cuidan los hijos y no tienen el atractivo de las

En Villa San Giovanni, una ciudad a la orilla del Estrecho de Messina, se implantaron hilanderías a vapor. Habitualmente, la presencia de la mujer en una fábrica de tejidos puede ser del 93-95%. Los hombres se encargan del mantenimiento de la maquinaria y de la contabilidad. Las mujeres se ocupan de la *spelaiatura* (quitan el desecho de la seda, tomada desde la baba filamentosa que envuelve el capullo); de la criba y del transporte de las cestas de los capullos desde la *bozzoliera* (lugar donde se cría el gusano de seda) a la hilandería; de la hilatura y de la creación de las madejas de hilo de seda.

Clelia Pellicano<sup>6</sup> (una escritora calabresa, casi desconocida en Italia) ha estudiado la situación del trabajo industrial en Calabria en este período (Santoro,

---

*bagnarote*. A las que, la vida al aire libre, el esfuerzo físico, la responsabilidad de las empresas, parecen desarrollar las formas e iluminar la cara de belleza vivaz”.

<sup>6</sup> Clelia Romano Avezana, hija del barón Giandomenico y de doña Pierina Avezana, nace en Castelnuovo Daunia (Foggia) en 1876. Llega en Calabria después de su matrimonio con Francesco Maria Pellicano, un oficial de caballería, hijo de doña Cristina, de la ilustre familia de los duques Sforza Riario, y de Pierdomenico Pellicano, un noble terrateniente calabrés. Clelia es una amante de la literatura, está siempre rodeada de artistas y escritores, que se reúnen en su casa romana. Inspirada por la vida campesina, escribe las novelas *Verso il destino* y *Coppie*. Las obras más famosas de Jane Grey (seudónimo de Clelia Pellicano) es una colección titulada: *Novelle calabresi*. Entre las más importantes tenemos que recordar “Marinella”, que habla de la muerte de una niña mordida por un pez venenoso; “La dote”, que describe la vida de una familia de clase media, donde es costumbre que las chicas se hagan monjas, de modo que el hijo mayor pueda heredar todos los bienes de su padre; “Schiave”, es una de las más bellas historias del libro, donde se habla de una mujer campesina, atada a su marido por un amor servil. Clelia Pellicano muere en Castellammare di Stabia el dos de septiembre de 1923.

El libro *Novelle Calabresi* de Clelia Pellicano fue reeditado en 2009 por Editorial Kessinger, una editorial americana que se ocupa de la reimpresión y la conservación de obras raras de literatura, que nadie quiere reimprimir y están a punto de perderse. La empresa está ubicada en Whitefish, Montana, cerca del Glacier National Park. En Italia, el libro fue impreso en Turín, por STEN ediciones en 1908 y en 1918; en Milán, por Baldini&Castoldi, en 1918; en Bolonia, por Arnaldo Forni ediciones en 1987 (un facsímil de la edición STEN de 1908).

1997, 275), después de una larga y difícil investigación ha escrito un artículo titulado “Las mujeres y la industria en la provincia de Reggio Calabria”.

En este escrito la autora se refiere a la actividad de las mujeres en las industrias de Villa San Giovanni y escribe:

“Desde la pequeña semilla, al capullo ambarino y lanuginoso, desde el capullo a la tela más fina, todo pasa a través de un ejército de máquinas que se complementan recíprocamente. La *serichiera*, la *stufa*, il *cocconiere*, la *filatura*, el *incannatorio*, el *ovale*, la *cardatura*, la *tintoria*<sup>7</sup>. Ciento treinta y dos mujeres (con excepción de las que se ocupan del transporte de la madera y de limpiar los hornos) trabajan con retribución en esas hilanderías. En la sala grande junto a la *serichiera* (una *serichiera* enorme, que puede contener, en dos niveles, cien enormes cañizos) sesenta obreras seleccionan el capullo; las mujeres están curvadas sobre las grandes tablas que cada una tiene delante de sí, con dos canastas en ambos lados, sumergen rápidamente las manos en la suave seda rubia; tiran en una canasta el material de deshecho y, en la otra, el mejor capullo, que luego se distribuye a las expertas de la hilatura. [...]. No falta nada”<sup>8</sup>.

Clelia Pellicano<sup>9</sup>, en el mismo artículo, habla de una industria papelera muy rentable (antes de la crisis económica debida a la Unidad del País) en provincia de Reggio Calabria:

---

<sup>7</sup> La *serichiera* es una máquina que contiene los gusanos de seda que aún se deben desarrollar; la *stufa* produce calor para que crezcan; la *cocconiera* es un local protegido, donde los gusanos se depositan para evitar que sean atacados y destruidos por insectos como las cucarachas; la *filatura* es la fase en la que se crea el hilo de seda; el *incannatorio* es la máquina que envuelve el hilo en una bobina; el *ovale* favorece la creación de las bobinas; la *cardatura* elimina las impurezas, desenreda las fibras de la seda y nivela la longitud de los hilos; la *tintoria* tiñe la seda (nota del autor).

<sup>8</sup> *La Nuova Antologia* A. 42. Fasc. 841, 1 enero 1907, p. 35. *La Nuova Antologia* es una de las revistas culturales italianas más prestigiosas y antiguas. Fundada (como Trimestral) en Florencia en 1866 bajo el título *Nuova Antologia di scienze, lettere ed arti* por Francesco Protonotari, es publicada en Roma desde 1878 volviéndose en quincenal.

<sup>9</sup> Para más información véase el sitio web: <http://www.stabiana.it/spigol26pellicano.htm> (31 diciembre 2013).

“Si la provincia de Reggio se encuentra entre los últimos en el consumo de papel para escribir, es la primera en el consumo de papel para uso comercial. Antes de los años Sesenta, florecieron dos fábricas de papel importantes, una en Gallico<sup>10</sup> y otra en Straorino (un pequeño pueblo sobre las colinas de Reggio) que producen sólo papel que puede envolver naranjas y limones; pero, la creación de las cajas de madera, con las sierras hidráulicas (instalada alrededores de la fábrica), facilita el comercio de los cítricos, creando (en el mismo lugar de la producción) el equipamiento necesario para la exportación. Los acontecimientos militares del siglo pasado y los terremotos (que destruyeron muchos edificios y desviaron los cursos de agua y por lo tanto las fuerzas que dieron impulso a las fábricas) provocaron el abandono de la industria del papel. Así pereció esta industria, cuyo valor está probado por el hecho que para empaquetar los cítricos se importan para la provincia varias toneladas de papel al año”<sup>11</sup>.

Las mujeres de Calabria, como se puede ver, están acostumbradas al trabajo. Tenemos que preguntarnos cuál es su papel en el proceso de migración a los Estados Unidos.

En este período las mujeres en *Aspromonte* no tienen ningún derecho. El Estatuto Albertino<sup>12</sup> (extendido a todo el Reino después de 1861) no menciona a las mujeres. Tenemos que esperar hasta el 1877 para que el Gobierno comience a discutir este tema<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Gallico es el noveno distrito del municipio de Reggio Calabria; situado en el norte de la ciudad, consta de un área marina, sobre el Estrecho de Messina (que es llamada Gallico Marina) y una parte de colina (llamada Gallico Superiore).

<sup>11</sup> *La Nuova Antologia*. A. 42. Fasc. 841, 1 enero 1907, p. 35.

<sup>12</sup> «Ley fundamental, perpetua e irrevocable de la Monarquía» Saboyana. El Estatuto fue firmado el 4 marzo 1848 por Carlos Alberto de Saboya y será reemplazado en 1948 por la Constitución de la República Italiana.

<sup>13</sup> En 1877, Anna Maria Mozzoni (la ideal seguidora de Giuseppe Mazzini y fundadora en Milán de la liga que promueve los intereses de las mujeres) presenta la primera petición política del voto para las mujeres que pertenecen a una clase superior. El debate en el Parlamento es muy animado y tiene una duración de varios años sin llegar a una conclusión. En 1878 llega a Milán la socialista rusa Anna Kuliscioff. Ella es introducida en los círculos políticos. Participa con gran pasión en la lucha a favor de la protección del trabajo de la mujer y el derecho al voto de todas las mujeres italianas. Durante este período, aunque los hombres

Retrocediendo un poco atrás en el tiempo, es necesario mencionar que, antes de la Unidad, a finales del siglo XVIII, los Borbones hacen un leve intento para reconocer los derechos negados a las mujeres. Teniendo en cuenta las necesidades sociales puestas en evidencia durante la Revolución Francesa, nace el Estatuto de *San Leucio* o Código *Leuciano*, firmado en 1789 por Fernando IV de Borbón. Esta colección de leyes en el Reino de Nápoles regula la *Real Colonia di San Leucio*, construida en la colina homónima adquirida, en 1750, por Carlos III de Borbón y utilizada para la fabricación de la seda a escala industrial.

El código, publicado por la Oficina de la Imprenta Real del Reino de Nápoles, en 150 ejemplares, (según la opinión de la estudiosa Nadia Verdile) está escrito por la esposa del rey, María Carolina de Habsburgo-Lorena. El texto, en cinco capítulos y veintidós párrafos, se inspira en los ideales del despotismo ilustrado de la época, según el cual se debe apoyar la igualdad social y económica, y presta gran atención al papel de la mujer<sup>14</sup> (Verdile, 2008, 71-106).

---

analfabetos no tienen el derecho de voto, sin embargo, los miembros del Partido Socialista en el Parlamento prefieren apoyar la aplicación del sufragio universal masculino, que es aprobado en 1912. La petición del voto de la mujer fue rechazada a causa del “analfabetismo femenino generalizado” (Galeotti, 2006).

<sup>14</sup> Erróneamente atribuido a Fernando IV de Borbón, el Estatuto del Instituto de San Leucio se debe a su esposa María Carolina. Esta tesis es apoyada por la historiadora Nadia Verdile en el ensayo “*Tra leggi illuminate e lettere private: il 1789 di Maria Carolina d’Asburgo*”. Según la estudiosa este documento representa un intento extraordinario para conseguir la emancipación de la mujer en el sur de Italia.

El año 1880 es difícil, desde un punto de vista económico, y estos intentos de lograr la emancipación de las mujeres son casi totalmente olvidados. La crisis está obligando a las mujeres a salir de Italia para ir a América en un estado de completa sumisión.

## **2. La mujer de Calabria en los Estados Unidos entre los siglos XIX y XX.**

Se pensó durante mucho tiempo que la necesidad de emigrar es un problema que concierne casi exclusivamente a los hombres, y que las mujeres se ven obligadas a quedarse en casa y esperar. En realidad las cosas no son siempre tan sencillas.

Las estadísticas sobre la migración, en el período entre 1880 y 1920, nos dicen que entre los 14 millones de emigrantes, las mujeres representan un porcentaje entre el 20 y el 40%, (Livi Bacci, 1961).

Debemos recordar que, en muchos casos, los inmigrantes dejan a sus esposas en sus países de origen, porque el viaje es temporal. Si un hombre emigra sólo, él sabe que puede regresar. Si una mujer abandona el país de nacimiento (sobre todo cuando es un pueblo de Italia del Sur) ya sabe que es difícil volver atrás.

La emigración femenina tiene un dramatismo diferente. Una mujer que deja su casa (un mundo femenino, formado por madres, hermanas, amigas...) casi



siempre lo hace para encontrar hombres que viven más allá del océano (padres, esposos, hermanos, hijos...). El viaje será sin regreso. Como escribe Bruna Bianchi,

“No obstante, algunas mujeres se niegan a acatar las decisiones de los maridos” (Bianchi, 2009, vol. I, 267).

La negación puede ser justificada. La emigración libera a muchas esposas de los maridos violentos y autoritarios, por lo tanto, ellas no tienen ningún deseo de volver bajo el dominio de unos tiranos. Pero el problema está en la convicción de que una mujer sin marido puede llevar al deshonor a la familia. Por lo tanto, no hay complicidad entre las mujeres; las madres de las esposas presionan psicológicamente para convencerlas, como en el caso de Rosa Cavallari<sup>15</sup>, a la que su madre le dice:

“Rosa, tienes que ir. Aunque ese hombre sea malo, pero siempre será tu marido. Él tiene el derecho de mandarte. Recuerda que desobedecerle sería un pecado grave contra Dios” (Hall Ets, 2003, 172).

Las emigrantes tendrán una vida similar a la que hacen en sus países y además de ser esposas y madres (pero no amantes<sup>16</sup> porque la liberación sexual

---

<sup>15</sup> Rosa Cavallari (1866-1943) es una mujer que emigró a los Estados Unidos en 1884. Su biografía fue escrita por Marie Hall Ets (1895-1984), escritora e ilustradora de libros para niños, que fue galardonada con la Medalla Caldecott por el libro *Nine days to Christmas*.

<sup>16</sup> Con la esposa no se hacen “ciertas cosas”. El placer sexual se experimenta con las mujeres de mala reputación, no con la madre de tus hijos. Esto era un cliché muy común en las mentes de los campesinos del sur de Italia.

aún está lejos), tendrán una gran importancia en el desarrollo económico. La emancipación llegará con el trabajo.

En los Estados Unidos todas las mujeres trabajan. Las que no lo hacen en sus casas (fabricando flores de papel, confeccionando vestidos o trabajando como *bordanti*<sup>17</sup>), son trabajadoras en las industrias. Muchas de ellas ya están acostumbradas, como hemos mostrado en el párrafo anterior.

Es cierto que en la fábrica tendrán que hacer turnos agotadores, estarán sujetas a la explotación y a las violencias, pero hay mujeres más desafortunadas. Muchas tendrán que afrontar los peores aspectos de la migración. Entre el final del siglo XIX y el inicio del XX, en los periódicos, se pueden leer artículos que hablan de casos de explotación infantil, de violencia sobre las chicas. Hay mujeres, que trabajan en las fábricas y en las minas de los Estados Unidos, tratadas como animales. Ellas tienen que protegerse de los trabajadores, que tratan de satisfacer su hambre de comida y de sexo.

Muchas niñas son forzadas a prostituirse en las organizaciones dirigidas por sus compatriotas. A veces, algunos maridos “alquilan” a sus esposas a los compañeros de trabajo (Hall Ets, 2003, 205).

En cuanto a la integración social, cabe señalar que la primera generación de mujeres inmigrantes, a menudo, rechaza el estilo de vida americano y esto provoca efectos negativos en los hijos. Las madres están en dificultades,

---

<sup>17</sup> Las mujeres que alquilan habitaciones a compatriotas.

porque no pueden ser mediadoras entre la sociedad externa, que ellas no conocen, y sus hijos, que tienen un modelo de referencia externo muy atractivo y ningún instrumento de control de este modelo dado por la familia.

Las madres tienden a mantener las tradiciones del país de origen por lo que llevan ropas negras, chales y *muccaturi*<sup>18</sup>, las hijas se visten con ropa de colores claros y llevan sombreros de moda. En los Estados Unidos, incluso la trabajadora de la fábrica, cuando va a pasear, se puede vestir como la hija del dueño. Es imposible mantener los hábitos de los campesinos en un país que permite esa libertad.

Algunas mujeres, si tienen suerte y ganan mucho dinero, cuando regresan a su país de origen, vistiendo ropa americana, son vistas como provenientes de otro planeta (Véase: Hall Ets, 2003, 196).

En los Estados Unidos las chicas han aprendido que la mujer en la sociedad es muy importante. Las inmigrantes saben que en los Estados Unidos la mujer tiene el mismo valor que el hombre, que la independencia económica es el principal acceso a la educación y a la emancipación completa.

Entre madres e hijas las cosas se complican, porque las niñas trabajan en fábricas de ropa, latas, dulces, flores, y no quedan atadas entre cuatro paredes y desean olvidar sus pobres orígenes. Sin embargo, como dice la historiadora

---

<sup>18</sup> Era muy difícil ver a una mujer de Calabria, de quince años, con la cabeza descubierta, todas se cubrían con el *muccaturi*, un pañuelo o foulard. Un pedazo de tela cuadrada de 80 x 80 cm.

Giulia Calvi, el trabajo no es en sí un instrumento de emancipación, porque todavía está la costumbre de que los salarios ganados por los hijos son requisados por los padres (Véase: Tirabassi, 2003, 184). Al menos hasta que estas chicas no empiezan a reclamar una parte de sus ingresos para comprar ropa y bienes de consumo.

El deseo de independencia es incompatible con la idea que hay en el sur de Italia del trabajo de las mujeres, de hecho considerado el resultado de una maldita necesidad, que tiene que ser removida tan pronto como sea posible. Las jóvenes deben dar el dinero al padre, que, si es un buen padre, lo dejará para la boda de su hija con un muchacho italiano.

Otro gran problema surge cuando las chicas entienden que pueden decidir con quién casarse. Entre los inmigrantes sigue en vigor el código antiguo (por lo que concierne a la elección del marido para la hija) que pretende que las mujeres deben aceptar la opción elegida por los padres dentro del mismo grupo étnico.

Las niñas nacidas en Estados Unidos quieren casarse con un compatriota, pero americanizado; desean encontrarlo fuera de la familia con el intento de conocerlo mejor, antes de pasar toda una vida con él.

Algunas chicas que viven en Italia se casan por poderes. Puede suceder que los padres eligen a un hombre que vive en América para el matrimonio de su hija, sin pedir su opinión. Ella tendrá que dejar su casa e ir sola a los Estados Unidos, donde se reunirá con un hombre que no ha visto nunca y con el cual

estará unida por un vínculo legal y religioso indisoluble. La lucha por la emancipación de la mujer será larga y agotadora y los escritores nos dan un buen testimonio.

### 3. Mujeres y literatura.

La emigración de las mujeres es una historia poco conocida, pero hay escritores que han tratado de sacarla del olvido. Muy interesante, a este respecto, es una novela de Helen Barolini<sup>19</sup> (2001), en la que, a través de las vicisitudes de tres mujeres de la misma familia, traza la historia de la emigración de las mujeres a partir de 1860 hasta la actualidad.

La novela comienza con la historia de *Umbertina*, la mujer que da el título a la novela y que antes de emigrar a América vivía en *Castagna*, una aldea pobre en Calabria. En los Estados Unidos, *Umbertina*, gracias a su habilidad, conseguirá el bienestar. La nieta, *Margherita*, regresará a Italia y morirá en un accidente de coche. *Tina*, la hija de *Margherita*, nacida en 1950, concluirá el viaje empezado por la abuela calabresa cien años antes y se casará con un rico americano de clase media.

---

<sup>19</sup> Helen Barolini es el nombre artístico de Helen Mollica, nacida en *Syracuse* (New York) de padres de origen italiano. Se gradúa en Literatura Inglesa en la Universidad de Syracuse en 1947, continúa sus estudios en el Reino Unido, en la University of London. Llega a Italia en 1950 donde se casa con el escritor y periodista Antonio Barolini, que es un corresponsal de *La Stampa* en los Estados Unidos de América.

La originalidad de la novela está en el hecho que por primera vez se narra la epopeya de la emigración italiana a los Estados Unidos exclusivamente desde el punto de vista femenino. *Umbertina* es una pastora de cabras en las montañas de Calabria, que a principios del siglo XX con su marido y sus dos hijas, emigra a los Estados Unidos.

La historia comienza justo después de la Unidad de Italia, que ha provocado la pobreza de los pueblos del interior de Calabria, aún más dura que en el pasado. *Umbertina*, “alter ego” de Helen Barolini, emigra por la rabia y el hambre. El nuevo Estado no da muchas opciones: bandidos, mendigos o emigrantes. La gota que colma el vaso es el descubrimiento de que han caducado las leyes municipales que antes permitían recoger gratuitamente leña, alimentos y piedras en las tierras feudales.

*Umbertina* puede soportar el viaje, aunque sabe que será difícil y lleno de suciedad y de promiscuidad; pero está decidida a seguir adelante y sobre todo dirigir el juego con fuerza y determinación. Así, como empuja a su marido a cruzar el Atlántico, lo empujará a salir de Nueva York para ir a una ciudad más al norte, a Cato, donde los habitantes se han organizado y la ayudarán.

La pastora de cabras no es la típica mujer inmigrante, que todavía está inmóvil orando y esperando. *Umbertina* es una “nueva mujer” que transformará a los miembros de una familia desesperada, de una remota aldea de Calabria, en ciudadanos ricos y respetados.

Como *Umbertina*, también Helen Barolini es una “nueva mujer” que pertenece a la generación intermedia de los ítalo-americanos, que luchan para encontrar su lugar en la sociedad.

Otro gran escritor que trata con el mundo femenino es John Thomas Fante<sup>20</sup>. Sus mujeres son madres, monjas o putas, las primeras viven entre botellas de alcohol y discusiones familiares furibundas, educadas con la regla de que la belleza del cuerpo debe ser escondida: es necesario ser pías, como “Nuestro Señor” y la “Virgen Sagrada”, un delantal, una falda larga, un fular para cubrir la cabeza y plegada a cocinar, a fregar los platos, a rezar, a “concederse” cuando el hombre-bestia lo desea.

Lo ideal sería entrar en el convento, pero muchas veces llega un hombre cualquiera, como Fante nos dice cuando describe Guido Toscana<sup>21</sup>, y rompe los huevos en la canasta de Dios, induciendo a una señorita, en este caso Maria Scarpi, a ceder a la pasión, con un rapto que la lleva a una fuga espontánea de la casa del propio padre. De aquella juventud permanece sólo una foto amarillenta

---

<sup>20</sup> John Thomas Fante (1909-1983), escritor estadounidense. Nace en una familia humilde de origen italiano, estudia en la Universidad de Colorado y se muda a California, donde ambienta la mayoría de sus novelas. Son constantes de sus obras: la pobreza, el catolicismo en relación a la comunidad italoamericana y la incomunicación en la familia o en la pareja.

<sup>21</sup> Guido Toscana es el protagonista de las historias de John Fante recogidas en el libro *Dago Red*. Una obra que nos revela una realidad dura, la que ha marcado el inconsciente de generaciones de emigrantes italianos, que se han llevado consigo tradiciones difícilmente conciliables con las costumbres estadounidenses, y que han encontrado en este conflicto interior un freno contra la integración, pero también un estímulo para conocerse mejor y estudiar las razones de la discriminación.

en traje de ceremonia, ésta debe ser repuesta en el fondo de un arcón, porque no hay nada para sentirse orgullosa: no se ha hecho otra cosa que pasar de un tirano al otro, de uno que el cuerpo te lo cubre y lo cierra en una jaula, para el honor de la familia, a otro que te violenta porque sobre tu cuerpo quiere descargar sus instintos, sacar goce unilateral y herederos, si es posible varones, para mandarlos a trabajar, para que traigan dinero a casa, tanto dinero para concretar el sueño de riqueza americana. Pero, ya que lo peor aún está por llegar, he aquí que asoma un hijo que quiere ser escritor y que en vez de construir casas quiere levantar torres de palabras, para contar el sufrimiento de un *dago red*.

Las historias de la emigración son narradas también hoy con pasión y competencia por algunas escritoras ítalo-americanas, ejemplos interesantes son Mari Tomasi<sup>22</sup>, escritora que tiene sus orígenes en Italia del norte y vive en Vermont, y Gioia Timpanelli<sup>23</sup>, escritora y *storyteller*<sup>24</sup> que viaja através los Estados Unidos, narrando en inglés y en siciliano las antiguas baladas italianas, que encantan a muchos intelectuales de América. Gioia Timpanelli nos dice que con las historias narradas por las mujeres del sur de Italia los Estados Unidos formaron y formarán, por mucho tiempo, el pensamiento de sus hijos.

---

<sup>22</sup> Mari Tomasi: <http://cdi.uvm.edu/findingaids/collection/tomasi.ead.xml> (31 diciembre 2013).

<sup>23</sup> Gioia Timpanelli: <http://gtimpanelli.com/> (31 diciembre 2013).

<sup>24</sup> Cuentacuentos.



En la historia de la Literatura de los Estados Unidos no se puede olvidar esta inevitable y extraordinaria mezcla lingüística y formal. La sorprendente “literatura” oral de la Italia del Sur ha influenciado los libros de John Fante, de Jerre (Gerlando) Mangione, de Lawrence Ferlinghetti, Helen Barolini, Mary Jo Bona, Edvige Giunta y otros escritores... si sus ancestros no hubiesen emigrado a los Estados Unidos, hoy la literatura americana seria más pobre, y no sólo porque no contaría entre sus talentos a estos autores, sino porque sus palabras no habrían abierto una nueva visión del mundo.

La percepción de la presencia italiana en la escena literaria estadounidense ha cambiado en los últimos treinta años. En este período se hizo un gran trabajo para recuperar textos y documentos, olvidados en el polvo de los archivos y bibliotecas, estos redescubrimientos, aunque sean parciales, contribuyeron a la redefinición del canon literario estadounidense y a la inauguración de una tradición literaria ítaloamericana, donde las mujeres tienen un papel crucial, como afirma también el estudioso italiano Francesco Durante en su libro *Ítaloamericana* (2001).

Estas escritoras hoy son cruciales para entender no sólo el fenómeno migratorio desde el punto de vista femenino, sino también el desarrollo de la Literatura norteamericana ya que en sus obras se tratan temas personales con suma originalidad, mezclando la riqueza de la tradición italiana con la síntesis sorprendente que sólo el idioma inglés puede ofrecer.

### Bibliografia

Alvaro, Corrado. *Gente in Aspromonte*. Tr. esp. Mayerín Bello Valdés. *Gente del Aspromonte*. Forlì Cesena: Un mar de sueños, 2001.

Alvaro, Corrado. *L'età breve*. Milano: Bompiani, 1991.

Barolini, Helen. *Umbertina*. Tr. it. de Barolini, Susanna y Maccari, Giovanni. Roma: Avagliano editore, 2001.

Bergamini, Oliviero. *Storia degli Stati Uniti*. Roma-Bari: Laterza, 2009.

Bianchi, Bruna. Lavoro ed emigrazione femminile (1880 - 1915). En, Aa.Vv. *Storia dell'Emigrazione Italiana*. Volume I, pp. 257-274. Roma: Donzelli 2009.

Durante, Francesco. *Italoamericana. Storia e letteratura degli Italiani negli Stati Uniti*. 1776-1880. Vol. 1. Milano: Mondadori 2001.

Durante, Francesco. *Italoamericana. Storia e letteratura degli Italiani negli Stati Uniti*. 1880-1943. Vol. 2. Milano: Mondadori 2005.

Falcone, Vincenzo. *Le ferriere di Mongiana. Un'occasione mancata*. Cosenza: Città Calabria edizioni, 2007.

Fante, John. *The Brotherhood of the Grape*. New York: Canongate, 2005.

Fante, John. *The Wine of Youth*. New York: HarperCollins, 2002.

Franco, Danilo. *Il ferro in Calabria. Vicende storico-economiche del trascorso industriale calabrese*. Reggio Calabria: Kaleidon editrice, 2003.

Gabaccia, R. Donna. *Italy's Many Diasporas*. Tr. it. Negri, Isabella. *Emigranti. La diaspora degli italiani dal Medioevo a oggi*. Torino: Einaudi, 2003.

Galeotti, Giulia. *Storia del voto alle donne in Italia. Alle radici del difficile rapporto tra donne e politica*. Roma: Biblink, 2006.

Garroni, Maria Susanna. "Little Italies". En *Storia dell'emigrazione italiana*. Volume II, pp. 207-233. Roma: Donzelli, 2009.

Hall Ets, Marie. *Rosa, the Life of an Italian Immigrant*. Trad. it. Vecoli, Rudolph J.: *Rosa, vita di una emigrante italiana*. Cuggiono: Ecoistituto della Valle del Ticino, 2003.

Livi Bacci, Massimo. *L'immigrazione e l'assimilazione degli italiani negli Stati Uniti*. Milano: Giuffrè, 1961.

Quaglia, Rocco. *Il valore del padre. Il ruolo paterno nello sviluppo del bambino*. Torino: Utet Università, 2001.

Pellicano, Clelia. *Novelle calabresi*. Bologna: Arnaldo Forni, 1987, Ristampa anastatica della prima edizione: Torino: STEN 1908.

Pisanti, Tommaso. *Storia della Letteratura Americana*. Roma: Sansoni, 2005.

Santoro, Anna. *Il Novecento. Antologia di scrittrici italiane del I Ventennio*. Roma: Bulzoni, 1997.

Tirabassi, Maddalena. "Le emigrate italiane: dalla ricerca locale a quella globale". Pp. 179-188. En Sanfilippo, Matteo. *Emigrazione e Storia d'Italia*. Cosenza: Pellegrini Editore, 2003.

Verdile, Nadia. "Tra leggi illuminate e lettere private: il 1789 di Maria Carolina d'Asburgo". En Aa.Vv. *Archivio per la Storia delle Donne. V*, pp. 71-106. Trapani: Il Pozzo di Giacobbe, 2008.